



JUAN: CRISTO EL HIJO ETERNO DE DIOS

REV. DANIEL KLEYN

pastor de Doon PRC en Doon, Iowa

EL ESCRITOR

El escritor inspirado de este libro fue uno de los discípulos de Jesús. Él y Santiago eran hijos de Zebedeo y Salomé (Mt. 27:56; Mc. 15:40). Antes de ser discípulos de Cristo, Juan y su hermano Santiago trabajaban con Pedro y Andrés en la pesca. Inicialmente, Juan era seguidor de Juan el Bautista, pero este lo dirigió a seguir a Cristo, lo cual hizo (Jn. 1:35-36). Esto en sí mismo no lo convirtió en discípulo de Cristo; eso ocurrió más tarde, cuando Cristo lo llamó específicamente a ser su discípulo de tiempo completo (Lc. 5:10-11).

Juan fue uno de los tres discípulos (los otros eran Santiago y Pedro) más cercanos al Señor. En varias ocasiones, Cristo solo los llevó consigo a estos tres con él. Por lo tanto, Juan fue uno de los pocos que presenciaron la transfiguración de Cristo (Mt. 17:1-2). También estuvo cerca de Cristo en el huerto de Getsemaní cuando él oró en agonía justo antes de ir a la cruz (Mt. 26:36ss). Dos indicios más de la cercanía de Juan al Señor son que se reclinó junto a Cristo durante la última cena (Jn. 13:23), y que Cristo, desde la cruz, le encomendó el cuidado de su madre terrenal, María (Juan 19:26-27).

Juan se refiere a sí mismo a lo largo del libro como el discípulo a quien Jesús amaba. Esto no puede significar que Jesús no amara también a los demás discípulos (excepto a Judas Iscariote), pero al menos sugiere una vez más que Juan ocupaba un lugar especial entre ellos. Sin embargo, lo más significativo es que esto demuestra que Juan, reconociéndose un gran pecador, conocía y expresaba con frecuencia cuán grande era el amor de su Salvador por él. Sin duda, es algo que haríamos bien en imitar.

Juan ocupó un lugar destacado en la iglesia primitiva del Nuevo Testamento. A menudo trabajó junto a Pedro en la predicación y difusión del evangelio después de Pentecostés (Hechos 3:1; 4:19). También formó parte del Concilio de Jerusalén que abordó y resolvió el asunto de la circuncisión (Hechos 15; Gálatas 2:9).

Juan fue desterrado por un tiempo por el emperador romano Domiciano a la isla de Patmos, frente a la costa occidental de Asia Menor (Apocalipsis 1:9). Mientras estuvo allí, recibió visiones acerca de las cosas que «deben suceder pronto» y «que deben suceder después de esto» (Apocalipsis 1:1; 4:1), todas escritas por él en el libro del Apocalipsis. Por lo tanto, en total, Juan escribió cinco libros del Nuevo Testamento: la narración del evangelio, 1, 2 y 3 Juan, y el Apocalipsis.

Juan fue el más perspicaz de los discípulos. Entendió con claridad las verdades fundamentales que están en el corazón del evangelio, como lo demuestra el énfasis que este libro hace en la divinidad de Cristo. Comprendió la importancia de esta verdad para la salvación. Juan también demuestra en su relato evangélico una comprensión profunda de que la salvación se obtiene únicamente por gracia soberana. Creyó más rápidamente en la resurrección de Cristo que los demás discípulos, basándose simplemente en el testimonio de las vestiduras en la tumba.

En cuanto a la ocasión para la redacción de su relato evangélico, se han presentado diversas ideas.¹ Creemos, sin embargo, que es imposible determinar una ocasión histórica específica. Lo que es más significativo es lo que Juan mismo da como razón para escribir (véase Juan 20:30-31). Juan fue guiado por el Espíritu a escribir con un doble propósito: primero, demostrar que Jesús es el Cristo, el Hijo unigénito de Dios, y segundo, guiar a los creyentes a la bienaventuranza de la vida eterna mediante la fe en él.

CARACTERÍSTICAS ÚNICAS

En comparación con los otros relatos evangélicos, el libro de Juan manifiesta las siguientes características únicas.

No se menciona el nacimiento de Jesús, sus primeros años de vida, su bautismo ni sus tentaciones. En cambio, Juan comienza con la doctrina del Logos divino (que Cristo es el Verbo eterno de Dios).

El ministerio de Jesús en Judea, particularmente en Jerusalén, es prominente y ocupa la mayor parte del libro. Sin embargo, los demás relatos evangélicos dicen muy poco al respecto y, en cambio, enfatizan su ministerio en Galilea.

Juan menciona solo unos veinte días del ministerio terrenal de Jesús. Llama la atención, además, que siete capítulos enteros (casi un tercio del libro) estén dedicados a un solo día de la vida y el ministerio de Cristo.²

No se menciona ninguna de las parábolas de Jesús. Sin embargo, Juan presenta muchas metáforas, incluyendo las numerosas declaraciones del “Yo soy” de Cristo, tales como: “Yo soy la luz del mundo” (Juan 8:12), “Yo soy la puerta” (Juan 10:9), “Yo soy el buen pastor” (Juan 10:11), y “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Juan 14:6).

Juan proporciona la mayor cantidad de información sobre las fiestas judías. Menciona tres (posiblemente cuatro) fiestas de la Pascua (Juan 22:13; 5:1; 6:4; 13:1), lo que indica que el ministerio terrenal de Cristo duró aproximadamente tres años y medio. También menciona otras dos fiestas que se celebraron: la fiesta de los Tabernáculos (Juan 7:2) y la fiesta de la Dedicación (Juan 10:22).

Entre los relatos evangélicos, Juan probablemente es el que más se refiere al Antiguo Testamento. Sin embargo, mientras que los demás escritores suelen citar pasajes específicos, Juan se refiere al Antiguo Testamento principalmente por implicación. Un ejemplo inmediato es que el libro comienza con un lenguaje y un tema idénticos a los de Génesis 1 (compárese Juan 1:1-3 con Génesis 1:1-3). Otro ejemplo es cuando Juan el Bautista se refirió a Cristo como el Cordero de Dios (Juan 1:29). Si bien no se cita ningún versículo explícito del Antiguo Testamento, Juan alude a varios pasajes (Éxodo 12:3 e Isaías 53:7, por nombrar algunos). Otro ejemplo es cuando Cristo exclama: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba» (Juan 7:37). Aquí se hace una referencia implícita a pasajes como Éxodo 17:6 e Isaías 55:1. También está el incidente registrado en Juan 8, donde Jesús, al tratar con los fariseos santurriones que trajeron a una mujer sorprendida en adulterio, escribió con el dedo en la tierra. Este relato probablemente alude a lo que se afirma en Jeremías 17:13.

Es necesario tener presente este punto al estudiar y hacer la exégesis del libro de Juan. Si bien a menudo resulta difícil determinar a qué pasaje del Antiguo Testamento se hace referencia, descubrirlo es vital para una comprensión adecuada de Juan y enriquecerá enormemente la comprensión de este libro.

Juan registra nueve milagros, siete de ellos exclusivos de su relato del evangelio.³ Los milagros se registran con mayor frecuencia en relación con acontecimientos importantes de Cristo sobre su persona y obra. De esta manera, los milagros sirvieron para introducir importantes enseñanzas, especialmente sobre su divinidad.

El libro de Juan es el único relato evangélico que incluye el extenso discurso que Jesús dio a los discípulos en el aposento alto la noche en que fue traicionado. El tema de este discurso es el Espíritu de Verdad que Cristo enviaría y por medio del cual Él mismo estaría

presente en la iglesia para consolarla. Es significativo a este respecto que, después de su resurrección, Cristo «sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo» (Juan 20:22).

Juan solo da una breve descripción de los sucesos en la cruz. La explicación es que, en general, solo incluyó lo que él mismo había visto y oído (Juan 1:14; 19:35; 1 Juan 1:1-3). Durante la crucifixión, Juan estuvo casi ausente. La razón de su ausencia es que, después de que Cristo le instruyera que cuidara de su madre terrenal (Juan 19:26-27), Juan se la llevó inmediatamente a su casa. Al parecer, regresó a la cruz después de las tres horas de oscuridad y solo momentos antes de que Jesús muriera.

SIGNIFICADO CANÓNICO

El tema de este libro, y por ende su significado canónico, es la verdad de que Jesús es el eterno y divino Hijo de Dios. Como dice Berkhof: «El gran significado de este Evangelio en la Sagrada Escritura reside en que nos presenta de forma prominente al Hijo del Hombre como Hijo de Dios, como el Verbo eterno hecho carne».⁴ Jesucristo vino a nuestra carne para salvar a los suyos, y pudo hacerlo exactamente y únicamente por causa de quién era Él, el eterno y divino Hijo de Dios.

Este tema se expone inmediatamente en Juan 1:1-5, donde Jesús es presentado como el Verbo eterno, que no solo estaba con Dios, sino que también era Dios. En el mismo capítulo, Juan el Bautista confiesa su divinidad (Juan 1:15) y luego Natanael (Juan 1:49). Y a diferencia de otros relatos evangélicos que enfatizan principalmente la humanidad de Jesús, Juan enfatiza su divinidad en todo momento.

El libro registra la enseñanza de Jesús mismo de que era el eterno y divino Hijo de Dios. Lo hizo, por ejemplo, mediante sus numerosas declaraciones de «Yo soy», y su conmovedora confesión: «Antes que Abraham fuese, yo soy». (Juan 8:58), y al afirmar explícitamente: «Yo y el Padre uno somos» (Juan 10:30). Y, como él mismo señaló, sus numerosos milagros también demostraron su divinidad (véase Juan 5:36; 10:25; 14:11).

Que este sea el tema de Juan también se evidencia en un subtema significativo que se desarrolla a lo largo del libro, a saber, que la salvación es una obra de la gracia soberana. El libro expone e incluso enfatiza con gran claridad esta verdad, incluyendo referencias a la doble predestinación (Juan 10, 12), el llamado irresistible (Juan 6), la preservación de los santos (Juan 10), la particularidad de la expiación (Juan 10) y el don de una verdadera fe salvadora (Juan 10, 15). El relato del evangelio establece sin lugar a duda que Dios es el soberano y único Autor de la salvación, lo cual solo puede ser cierto si Jesús es el eterno y divino Hijo de Dios.

Una confirmación final de que este es el tema y el significado canónico del libro de Juan es lo que Juan escribió, bajo la inspiración del Espíritu, respecto al propósito del libro. Afirmó que el libro fue escrito «para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre» (Juan 20:31). Por el poder de su gracia, el hijo de Dios responde por fe como lo hizo Tomás, haciendo la confesión personal: «¡Señor mío, y Dios mío!» (Juan 20:28).

ESQUEMA DE CONTENIDO

El siguiente breve resumen demuestra cómo se enseña la verdad central de la divinidad de Cristo a lo largo del libro.⁵

- Juan 1:1-5—La gloria esencial del Hijo de Dios
- Juan 1:6-18—La encarnación y la recepción general del Hijo de Dios
- Juan 1:19-12:50—La revelación del Hijo de Dios a Israel
- Juan 13-17—La revelación del Hijo de Dios a los discípulos
- Juan 18-19—La glorificación del Hijo de Dios en su Pasión
- Juan 20-21—La manifestación del Hijo de Dios en el poder y la gloria de la resurrección

Para un esquema que proporcione información más específica y detallada sobre el contenido de este libro, por favor consulte la *Introducción al Nuevo Testamento* de H. Hoeksema.⁶

1 Luis Berkhof, *New Testament Introduction* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1915), 112.

2 Juan 13-19.

3 Los siete milagros propios de Juan son los siguientes: el agua convertida en vino, la sanación del hijo del noble, la sanación del hombre impedido en el estanque de Betesda, la sanación del hombre ciego de nacimiento, la resurrección de Lázaro de entre los muertos, hacer que la multitud cayera hacia atrás en el jardín de Getsemaní y la pesca milagrosa de muchos peces.

4 Berkhof, *New Testament Introduction*, 116.

5 Henry C. Thiessen, *Introduction to the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1954), 175.

6 Herman Hoeksema, *New Testament Introduction* (programa de estudios publicado por el Protestant Reformed Theological Seminary), 10-11.